



Federico Navarrete Linares

“Las *Historias* de Cristóbal del Castillo”

p. 281-300

Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo
(coordinación general)
José Rubén Romero Galván
(coordinación del volumen I)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

366 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)
ISBN 970-32-0853-3 (volumen I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LAS HISTORIAS DE CRISTÓBAL DEL CASTILLO

FEDERICO NAVARRETE LINARES*

La obra histórica de Cristóbal del Castillo ha sido víctima de múltiples accidentes y malentendidos. Por su ambición intelectual, su carácter aparentemente exhaustivo y su claridad, la *Historia de la venida de los mexicanos* y la *Historia de la conquista*, los dos libros escritos en náhuatl por este autor a finales del siglo XVI parecían llamados a compararse con otras grandes obras históricas de la época, como la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún o la *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc. Desgraciadamente los azares del coleccionismo histórico propiciaron que a principios del siglo XIX se perdiera el manuscrito completo y que sobrevivieran únicamente copias de algunos fragmentos.

Esta pérdida, probablemente irrecuperable, ha dado pie a su vez a varias incógnitas. La primera, y más importante, concierne al propio Cristóbal del Castillo, a su origen y posición étnica y, en consecuencia, a la naturaleza de su obra. Como los pocos capítulos sobrevivientes tratan casi exclusivamente de la migración de los mexicas y de la conquista de la ciudad de México, la conclusión natural de los estudiosos fue que Del Castillo era mexica, o de origen mexica, y por ello escribía la historia de su pueblo. Se le ha visto incluso como uno de los más decantados defensores de la ideología militarista y expansionista de ese pueblo.

Contra esta evidencia, hay indicios de que Del Castillo no era de origen mexica y de que su obra completa trataba de la historia de varios pueblos indígenas del Valle de México. Por otra parte, una lectura cuidadosa de los fragmentos existentes pone igualmente en duda la filiación del autor y su apología del expansionismo mexica. Según mi interpretación, Del Castillo narró la historia de los mexicas para poder distanciarse de ellos y condenarlos según los valores cristianos del nuevo ambiente cultural de la colonia.¹

* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

¹ Esta interpretación se desarrolla detalladamente en Federico Navarrete, "Estudio preliminar" en Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista*, traducción y edición de Federico Navarrete, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991 (Colección Divulgación).

Esta divergencia de opiniones respecto al origen y sentido mismo de la obra de Cristóbal del Castillo es, a su manera, un testimonio de su importancia. La riqueza histórica, cultural y religiosa de los pocos fragmentos que conocemos, su firme pertenencia a la tradición indígena, matizada por una profunda asimilación de elementos occidentales, la sutileza de su argumentación, nos hacen lamentar la desaparición del resto de las *Historias*.

Cristóbal del Castillo

La información biográfica sobre Cristóbal del Castillo es muy escasa. Las noticias proporcionadas por los diccionarios biográficos coloniales, el de Eguiara y Eguren y el de Beristáin, son similares.² Eguiara y Eguren, el más antiguo de los dos, cita una referencia del padre jesuita Francisco Calderón, quien conoció la obra de Del Castillo en el año de 1629 gracias al también jesuita Horacio Carochi:

...tengo yo en mi poder una Historia de la venida de los mexicanos a estas partes, que compuso un mestizo, gran lengua mexicana, llamado Cristóbal del Castillo, que habrá unos 25 años que murió, y que era de 80 años cuando falleció.³

Por esta noticia se puede suponer que Del Castillo murió alrededor de 1604. La edad que se le atribuye no es necesariamente exacta, y no debe ser tomada literalmente, aunque sí indica que era anciano en el momento de su muerte.

Esta información está de acuerdo con la poca que proporciona el propio Del Castillo en sus obras. En sus prólogos dice haber escrito la primera parte de sus *Historias* entre 1597 y enero de 1600, y haber terminado la *Historia de la conquista* en julio de 1599.⁴ Además ofrece otros detalles muy interesantes relativos a su condición social:

Y yo soy un necesitado, un pobrecito, le provoco asco a la gente, sólo causo compasión [a los que están] cerca de mi miseria. En el monte y el hierbazal vivo buscando lo que necesito, sólo de esa forma hago mi trabajo. [...] porque ya no soy joven, ya me hice grande, ya envejecí, ya me hice

² Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca Mexicana*, México, 1775, p. 489; José Mariano Beristáin de Souza, *Bibliotheca hispano americana septentrional*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1947; t. II, p. 77.

³ Eguiara y Eguren, *op. cit.*, t. II, p. 148.

⁴ Cristóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 159 y 167.

viejo, ya no soy fuerte, mi vista se ha cansado mucho, ha desfallecido mi existencia, [mi] vida; se ha cansado y desfallecido mi carne.⁵

En otro momento parece aludir a su origen acolhua, pues llama a los tetzcoanos “nuestros padres, nuestros abuelos”.⁶

Podemos establecer, en resumen, que Del Castillo nació en la primera mitad del siglo XVI, quizá poco después de la conquista, y que realizó su obra relativamente tarde en su vida. El hecho de que en los fragmentos conocidos no reivindique en ningún momento su pertenencia a un linaje noble, como lo hicieron otros historiadores indígenas, es significativo y podría apuntar a un origen plebeyo.

Carochi afirma que Del Castillo era mestizo,⁷ y así lo pensaron los otros historiadores coloniales, incluido Clavijero. A finales del siglo XVIII la identidad étnica de Del Castillo fue motivo de un animado debate entre Alzate y León y Gama.⁸ El primero daba crédito a la afirmación de Carochi, mientras el segundo sostenía que de haber sido mestizo Del Castillo hubiera escrito en español y que su elección del náhuatl, así como su profundo conocimiento de la cultura autóctona, eran signos de su origen puramente indígena e incluso de su pertenencia a la nobleza.⁹ Tanto Pichardo como Del Paso y Troncoso favorecen esta posición.¹⁰ También hay diferentes opiniones en cuanto al grupo étnico al que pertenecía Del Castillo: Carochi lo considera “mexicano”; León y Gama afirma que es tetzcoano y Del Paso y Troncoso prefiere sostener que provenía de ambas naciones.¹¹

Aunque la falta de información nos impide llegar a conclusiones firmes, este debate no es ocioso: el origen étnico y la posición social de los autores históricos indígenas inflúan profundamente en su obra. Afortunadamente, el estudio del texto, y la comparación con otros historiadores indígenas, pueden dar indicios significativos respecto a su posición en el complejo mosaico étnico y cultural del México del siglo XVI.

⁵ *Ibidem*, p. 165-167.

⁶ *Ibidem*, p. 157.

⁷ Cf. Apéndice al *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, Manuel Orozco Berra, editor, México, 1856; t. II, p. 148.

⁸ Cf. Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1978 (Ed. facsimilar de las ediciones de 1792 y 1832), 2a. parte.

⁹ *Ibid.*, 1a. parte, p. 33-34, nota; 2a. parte, p. 11, nota, p. 15.

¹⁰ Francisco del Paso y Troncoso, “Histoire Mexicaine de Cristóbal del Castillo”, en *Memorias del XII Congreso Internacional de Americanistas*, París, 1900, p. 190-91.

¹¹ Cf. León y Gama, *op. cit.*, 1a. parte, p. 33-34, nota, y la “Advertencia”, en Cristóbal del Castillo, *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos...*, Francisco del Paso y Troncoso, traductor, Florencia, Tipografía de Salvador Landi, 1908, p. 45.

La fortuna de las Historias de Del Castillo

Desde su redacción a fines del siglo XVI, la obra de Del Castillo ha tenido una historia accidentada. Quizá debido a que no se incorporó a dos de las más grandes colecciones virreinales de documentos indígenas, la de Sigüenza y Góngora y la de Boturini, fue poco conocida y no ha sobrevivido en forma completa hasta nuestros días, pero esta historia merece ser contada desde el principio.

El primer indicio de la existencia de las *Historias* después de su elaboración es muy interesante pero ambiguo y tácito. El *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, escrito por Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin alrededor de 1607 (o sea entre 8 o 10 años después de que Del Castillo concluyera sus obras), contiene pasajes completos que son casi idénticos a algunos fragmentos de la *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos*. El hecho de que el historiador chalca copiara, al parecer, a nuestro autor es signo de la importancia de su obra y también de que la información que proporcionaba era considerada veraz por sus contemporáneos. Otra interpretación posible es que ambos autores copiaran, literalmente, la misma fuente histórica.

La primera alusión segura a la obra de Del Castillo corre a cargo de Horacio Carochi, quien afirmó tenerla en sus manos en 1629, cuando se encontraba en Tepotzotlan.¹² Esta noticia puede ser complementada con algunas conjeturas. Según las descripciones de León y Gama y de Pichardo, el manuscrito de la obra que tuvieron en sus manos estaba anotado por un estudioso del idioma e incluía al final algunos textos religiosos en náhuatl. León y Gama afirma que la letra de las anotaciones y la de los anexos es de la misma persona; Pichardo atribuye a la misma mano la copia de las *Historias* y los escritos religiosos, y asegura que seguramente datan de muy poco después de la época de Del Castillo.¹³ Ahora bien, Carochi no sólo estudió la gramática náhuatl, sino también escribió diversos sermones y textos religiosos en ese idioma.¹⁴ Además, Pichardo afirma haber encontrado varios fragmentos de Del Castillo en el *Arte de la lengua mexicana* de Carochi, aunque sin ninguna atribución explícita.¹⁵

¹² Francisco Zambrano, *Diccionario bio-bibliográfico de los jesuitas*, 16 v., México, Editorial Jus, 1961-1977; art. "Carochi, Horacio", v. IV.

¹³ Ms. 305, f. 77r, Fondo de Manuscritos Mexicanos, Bibliothèque National, Paris. (Las alusiones a manuscritos en lo sucesivo se refieren a este Fondo a menos que se especifique lo contrario.)

¹⁴ Beristáin, *op. cit.*, t. II, p. 50-1.

¹⁵ Ms. 304, f. 77 r. En una revisión rápida del *Arte...* no encontré ningún fragmento que pudiera reconocer como de Del Castillo, pero esto no significa necesariamente que

Todo esto sugiere que las anotaciones o incluso una copia completa del manuscrito original, pudieron ser de Carochi. Esta suposición es apoyada por el hecho de que la ortografía de las copias de Pichardo es casi idéntica a la adoptada por Carochi.

Carochi tuvo acceso a las *Historias* de Cristóbal del Castillo en Tepetzotlán y las siguientes menciones a ellas afirman que permanecieron en la biblioteca del convento jesuita. Se trata de dos breves noticias: la de Eguiara y Eguren y otra de Clavijero, quien anota en una reseña de los historiadores del México antiguo:

Cristóbal del Castillo, mestizo mexicano. Escribió la historia del viaje de los aztecas o mexicanos al país de Anáhuac, el cual manuscrito se conservaba en la librería del colegio de Jesuitas de Tepetzotlán.¹⁶

Tras la expulsión de los jesuitas, las bibliotecas de sus conventos fueron incorporadas a la biblioteca de la Universidad. Muy probablemente fue ahí donde León y Gama encontró y sustrajo el manuscrito de Del Castillo, pues, como él mismo explica, tuvo libre acceso a los documentos de la Universidad.¹⁷ Subsecuentemente el erudito revisó con cierto cuidado las *Historias*, que nunca cesó de alabar y ponderar. Sin embargo, sólo copió los fragmentos pertinentes a sus estudios sobre el calendario en su libro *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*.

A la muerte de León y Gama en 1802, su colección, incluyendo las *Historias* de Del Castillo, quedó en manos de Antonio Pichardo, su albacea testamentario, quien la conservó hasta su propio fallecimiento en 1812.

En estos años, Pichardo reconoció la importancia de la obra e inició la tarea de transcribirla y traducirla, en un manuscrito que incluiría el texto náhuatl y su versión castellana en columnas paralelas. Había copiado ya el texto náhuatl de los primeros cinco capítulos de la primera parte cuando otras obligaciones lo distrajerón. Pichardo no pudo nunca regresar a esta empresa, pues falleció poco después, pero su copia parcial sobrevivió al manuscrito perdido.¹⁸

no existan, pues pueden muy bien provenir de las partes perdidas de la obra; León-Portilla en su introducción no menciona a Del Castillo entre las fuentes de Carochi; cf. Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana, con la declaración de los adverbios della*, M. León-Portilla, ed., México, UNAM/IIH, 1983 (Ed. facsimilar de la edición de 1645); "Estudio introductorio", p. XXVII-XXXIV.

¹⁶ Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, México, Editorial Porrúa, 1982, p. XXVIII.

¹⁷ Roberto Moreno, *La colección Boturini y las fuentes de la obra de Antonio León y Gama*, México, UNAM/IIH, 1971 (Sobretiro de *Estudios de Cultura Náhuatl*), p. 258-259.

¹⁸ Se trata justamente del Manuscrito 263.

A la muerte de Pichardo, la colección de León y Gama regresó a los herederos de éste, quienes la vendieron al coleccionista francés J.M.A. Aubin en 1830.¹⁹ Este bibliófilo francés reunió una muy importante colección de manuscritos mexicanos sobre temas indígenas y la llevó a Francia. Pero la colección de Aubin, que fue adquirida en Francia por Goupil y donada a la Bibliothèque Nationale en París, no incluía ya el manuscrito completo de Del Castillo aunque sí contenía la copia incompleta realizada por Pichardo y algunas otras citas de pequeños fragmentos hechas por él en otros escritos históricos suyos.²⁰

Como no tenemos ninguna otra noticia sobre el destino del manuscrito original, es imposible saber en qué momento y bajo qué circunstancias se perdió este documento. En todo caso, el desmembramiento de la colección de León y Gama fue iniciado por el propio Pichardo, quien vendió a Humboldt algunos documentos y regaló otros a Bustamante.²¹

A lo largo del siglo XIX los fragmentos sobrevivientes de las *Historias* de Del Castillo quedaron fuera del alcance de los eruditos mexicanos. En Francia, Aubin, interesado por su información sobre el calendario, los revisó con cierto detenimiento, lamentando no tener acceso a la obra completa.²²

Durante su misión en Europa, Francisco del Paso y Troncoso recopiló buena parte de los fragmentos, y los editó, con una traducción suya, en 1908.²³ Esta es la única edición de que tengo noticia, y la que ha circulado a lo largo de este siglo. La paleografía es muy fiel, pero se utiliza una ortografía que dificulta mucho la lectura. La traducción es apegada al estilo náhuatl, al punto que en muchos pasajes resulta difícil de entender. Las notas, que seguramente serían extensas y muy eruditas, aparentemente nunca fueron impresas.

Esquema general de las Historias

Los fragmentos existentes de las *Historias* de Cristóbal del Castillo no constituyen, al parecer, más que una pequeña fracción de la obra ori-

¹⁹ *Ibid.*, p. 259.

²⁰ Así lo afirma el propio Aubin en su "Notice sur une Collection d'Antiquités Mexicaines", en Eugène Boban, *Documents pour servir à l'Histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la Collection de M.E.-Eugène Goupil*, París, Erneste Leroux, 1891, t. II, p. 516.

²¹ Moreno de los Arcos, *loc. cit.*, Romero Galván, "Introducción" en Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Octava relación*, José Rubén Romero Galván, traducción, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p. 40.

²² Boban, *op. cit.*, t. II, p. 516.

²³ Cristóbal del Castillo, *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos...*, Francisco del Paso y Troncoso, trad., Florencia, Tipografía de Salvador Landi, 1908. Existe una reedición facsimilar realizada en 1967, Cd. Juárez, Editorial Erandi, 1967.

ginal, cuya mayor parte ha desaparecido. Se trata principalmente de las copias realizadas por José Antonio Pichardo a principios del siglo XIX, que se conservan en diversos documentos del Fondo de Manuscritos Mexicanos en la Bibliothèque Nationale en París. Fragmentos más pequeños fueron publicados por Antonio de León y Gama en su *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*.²⁴

A partir de los fragmentos existentes sería imposible hacer un esquema general de las *Historias* de Del Castillo. Afortunadamente, conocemos descripciones de la versión completa a cargo de Carochi, León y Gama y Pichardo. Aunque no están exentas de contradicciones, pueden servir para reconstruir la organización general de las historias.

Carochi describe la obra de Del Castillo como “una Historia de la venida de los mexicanos a estas partes”, y resume el siguiente aspecto de su contenido:

el primero que capitaneó a los mexicanos, Huitzilopochtli, a quien después tuvieron por dios, murió en el camino y sus huesos y cuerpo fueron trayendo por el camino, en un cofre, y el demonio les hablaba por ellos. Después que llegaron los españoles se apareció a los mexicanos y les dijo que llevaran sus reliquias a la laguna y las echaran en el sumidero, y así dicen que los sacerdotes de la gentilidad fueron a echar el infernal envoltorio en medio de la laguna, en el ombligo de ella, que está entre unos cerros pequeños, donde hace remolino el agua.²⁵

León y Gama por su parte, afirma que la historia de Del Castillo que tiene en su poder debe ser distinta a la *Historia de la venida de los mexicanos*:

Por poseer no sólo la venida de los mexicanos, sino de otras naciones anteriores a ellos, sus hechos y progresos memorables y toda la historia de la conquista, con las más particulares noticias y circunstancias.²⁶

En otro lugar, sostiene que Del Castillo era tetzcocano y que describió también

la historia de la venida de los de esta nación [¿Tetzco?] a poblar las tierras de Anáhuac; las persecuciones que padeció el rey Nezahualcoyotl de Tezcoco, hasta ser puesto en el trono; y la entrada de los Españoles en

²⁴ Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1978 (Ed. facsimilar de las ediciones de 1792 y 1832).

²⁵ Apéndice al *Diccionario universal de historia y de geografía*, Manuel Orozco y Berra, editor, México, 1856, t. II, p. 148.

²⁶ León y Gama, *op. cit.*, 2a. parte, p. 12.

estas tierras, y sucesos de la Conquista. Y con esta ocasión da noticias del método que tenían los Indios en su gobierno político, de la forma y orden de sus calendarios; y de otras cosas particulares y curiosas.²⁷

También ofrece una descripción del documento mismo:

...muchos de sus márgenes están con voces, que no entendiendo el religioso o párroco que fue dueño de este precioso manuscrito, consultaba con otros indios y sabios... [el mismo religioso compuso] sermones y pláticas... [que] se hallan a continuación de esta obra procurando imitar su estilo.²⁸

Pichardo, por su parte, menciona únicamente dos partes, una dedicada a la venida de los mexicanos y otra a la conquista y el calendario. Cita además una traducción suya del epílogo a la primera parte, en el que la obra es descrita como la “historia y narración de la venida de los mexicanos y del reinado de Acamapichtli, el primero que reinó en México Tenochtitlan”, y en la que el autor se presenta como “historiador mexicano”.²⁹ Pichardo ofrece una descripción aún más detallada del documento que tenía en su poder y, sorprendentemente, afirma que no es un original, sino una copia:

hecha acaso por algún eclesiástico que al fin de ella le agregó una multitud de Sermones, un método de confesarse, una explicación de la Doctrina Christiana [y otras obras], todo en lengua mexicana muy pura y elegante... Un mismo carácter o letra se advierte por lo general en todas estas obras, aunque en muchas se diferencia. La copia de la 2a. parte de del Castillo...está hecha toda por la misma mano que copió o hizo los sermones. La que copió algo también de la Primera parte, y el resto de ella otro escribiente.

Esta copia vino a manos de un curioso que la anotó, señalando en los márgenes la “verdadera inteligencia de muchas frases y muchísimas de las erratas de pluma...”³⁰

Las contradicciones entre estos autores son imposibles de resolver sin tener acceso al manuscrito perdido (haya sido el original de Del Castillo o una copia realizada por un eclesiástico), por lo que me limito a presentar una reconstrucción del esquema general de las *Historias* de Cristóbal del Castillo, señalando los puntos en que difieren los tres.

²⁷ *Ibid.*, p. 33-34, nota.

²⁸ *Ibid.*, 2a. parte, p. 11, nota.

²⁹ Ms. 305, f. 46r. El uso del término “mexicano” es ambiguo y puede no referirse específicamente a una filiación mexicana del autor.

³⁰ Ms. 305, f. 77r.

PRIMERA PARTE:

Historia de la venida de los mexicanos y de otras naciones...

CAP. 1: Ms.263, f.2v-3v³¹

“En donde se dice cómo y de dónde vinieron los ahora llamados Mexicas Tenochcas, y cómo los vino guiando el verdadero grandísimo *tlacatecólótl*, que se llamaba Tetzauhtéotl Huitzilopochtli”.

CAP. 2: *Idem*, f.3v-8r

“En donde se cuenta cómo fue acompañando el gran *tlacatecólótl* que llaman Tetzauhtéotl a los aztecas, los mecitin, cuando los hizo salir de Aztlan Chicomoztoc”.

CAP. 3: *Idem*, f.8r-10r

“En donde se cuenta cómo por muchas partes vinieron conquistando los mecitin, y cómo en muchos lugares se asentaron”.

CAP. 4: *Idem*, f.10r-12r

“En donde se cuenta cómo murio Huitzilópoçh, el gobernante de los mecitin, y lo que les ordenó a los mecitin poco antes de morir”.

CAP. 5: *Idem*, f. 12r-14r

“En donde se dice cómo se despidió de sus macehuales su gobernante y guía Huitzilópoçh, y les informó cuanto les ordenaba el *tlacatecólótl* Tetzauhteotl”. (Incompleto).

[Llegada de los mexicas al Valle de México y reinado de Acamapichtli, según Pichardo]

CAP. 9: Ms.305, f.47v y 74r

Menciona cómo “nuestros padres” los tetzcocanos vinieron de Huei Mollan Xalixco.

[Más fragmentos sobre otras naciones indígenas, según León y Gama]

³¹ Los manuscritos citados se encuentran en el Fondo de Manuscritos Mexicanos de la Bibliothéque Nationale de París.

- EPÍLOGO: Ms.305, f.46r Traducción de Pichardo: presenta el título, fecha y tema de la obra. (Incompleto).
- [SEGUNDA PARTE: (Según León y Gama, *op.cit.*, p.33-34, n.)] "*Historia de las persecuciones que padeció el rey Nezahualcóyotl hasta ser puesto en el trono*"
- SEGUNDA [O TERCERA] PARTE *Historia de la conquista de México desde la venida de los españoles hasta la muerte de Cuauhtémoc, continuada con otras noticias sobre antiguallas de los indios*
(Título propuesto por Paso y Troncoso, Cristóbal del Castillo, *op. cit.*,49).
- PRÓLOGO: Ms.263, f.1r-2v "He aquí el ruego que se hace a quien sea lector..."
- CAP. 12: Ms.305, f. 46v Resumen de Pichardo de la información sobre el origen de Malintzin. (Incompleto).
- CAP. 13: Ms.207, f. 1v "En el que se cuenta cómo llegaron los españoles a Tecúhuac, [donde eran] súbditos de los tliliuhquitepecas, pertenecientes a Tlaxcala". (Incompleto).
- CAP. 21: Ms.297, f. 1r Llegada de los españoles a Nepopohualco, donde los encuentra Tzihuacpopocatzin. (Incompleto).
- CAP. 27: Ms.262, f. 13r y 297, f. 1r Llegada de los españoles a Amaquemecan. (Incompleto).
- CAP. 31: Ms. 305, f. 46r Descripción de Pedro de Alvarado.

- CAP. 37: Ms. 304, f. 6r-9r “En él que se cuenta cómo se repartieron y se dividieron los españoles todo el oro y la plata que se reunió para Huitzilopochtli y el que era de la hacienda de Motecuzoma; y cómo se perdieron muchísimos de noche, en el canal Tolteca”.(Incompleto).
- CAP. 39: Ms. 305, f. 86r, 74v; 306, f. 24v, 73, 3r; León y Gamma, *op. cit.*, p. 79. “En donde se dicen las fechas de cuando primeramente entraron los españoles aquí a México y [después], nuevamente, atacaron al ser de los mexicas cuando hacían fiesta”.(Incompleto).
- [CAP. Según Carochi Describe cómo por orden de Huitzilopochtli se arrojaron sus restos al sumidero].
- CAP. 50: Ms. 305, f. 4r; León y Gama, *op. cit.*, 2a. parte p. 11. Da la fecha de la rendición de Tenochtitlan. (Incompleto).
- CAP.: Ms. 294, f. 7v Describe y localiza la casa que tomó Cortés. (Incompleto).
- CAP. 57: Ms. 305, f. 71r y 46v (la última frase en náhuatl) Traducción de Pichardo “En que se dice cómo salió el Marqués a encontrar a los religiosos en Xoloco Acalotenco”. (Incompleto).
- CAP. 65: Ms. 305, f. 73r-74r. Traducción de Pichardo “En donde se refiere cómo se les mandó a los caciques que dijeran a Cortés en qué parte les parecía bien que se les fabricara su convento e iglesia a los religiosos, para que empezaran a ejercer sus ministerios”. (Incompleto).
- CAP. : Ms. 305, f. 46v Nombra el lugar de la muerte de Cuauhtémoc. (Incompleto).

- CAP. 69: Ms. 305, f. 55v
León y Gama, *op. cit.*, p. 45 “En el que se dice cómo los *tlenamaca-que* le revelaron a los sacerdotes cristianos, [cómo] contaban los años, y [cómo] cada veinte en veinte días celebraban fiestas”.
- CAP. 70: Ms. 305, f. 55v-56r “En el que se hace la aclaración, la explicación, la exposición de la semana de 20 [días] del *tonalpohualli*, y de cómo los antiguos, los viejos, añadían al *tonalpohualli* la cuenta de un año completo de 365 días”.
- CAP. 71: Ms. 305, f. 56 “El comienzo de la cuenta que corría de 20 en 20 días y con la que festejaban los antiguos. También se hace acompañar por la cuenta de los meses. A la cuenta de 20 en 20 días se emparejaban las que eran las fiestas de la gente vieja”.
- CAP. 72: Ms. 305, f. 56v. “Aquí se dice cómo se alcanzarán a entender dos cosas: cómo se conduce bien el *tonalli* y, en segundo lugar, los llamados *quecholli*”.
- CAP...: Ms. 306, f. 53v. Explica el nombre de los *nenmontemi*.
- [Más noticias sobre el “gobierno político y otras cosas particulares y curiosas”, según León y Gama].

Características formales de las Historias

Uno de los aspectos más interesantes de las *Historias* es su organización sistemática. El texto toma la forma de una narración continua, organizada por capítulos, cada uno con un tema específico y de esta manera la información es presentada metódicamente. Los cinco primeros capítulos de la primera parte, lo muestran así: el primero se dedica casi exclusivamente a discutir los distintos nombres que han tenido los mexicas, dando algunas etimologías y señalando en dónde y en qué momento se utilizaron; el segundo describe con detalle la situación en que vivían los mexicas en Aztlan y luego, en una serie de muy largos

discursos, detalla el pacto que realizó el dirigente de los mexicas, Huitzilópoctli, con su deidad, Tetzauhtéotl, para librar a su pueblo de su condición servil; el tercer capítulo se refiere a la migración propiamente dicha. Los últimos dos capítulos conocidos, el cuarto y el quinto, tratan de la muerte de Huitzilópoctli, pero cada uno se refiere a un aspecto diferente: el cuarto presenta el discurso de despedida del dirigente en el que recapitula el pacto que une a los mexicas con su dios, mientras que el quinto describe una reunión de los dioses con el mismo Huitzilópoctli y las indicaciones que dan para que su cuerpo logre convertirse en la imagen del dios Tetzauhtéotl y así pueda surgir la figura divina completa de Huitzilopochtli.

El texto está hilado por la presencia constante del autor, quien interviene para explicar sus intenciones o recordar que cierto tema ya fue tratado. También es frecuente que diga estar presentando una versión resumida de los hechos o que emita un juicio que apoye su argumentación.

Una de las primeras interrogantes que despierta el estilo de la obra de Del Castillo es la de su relación con las formas prehispánicas de conservar la historia. Si uno toma el ejemplo de los anales, o *xiuhámatl*, organizados cronológicamente en apartados cortos, ricos en información geográfica y onomástica, estas *Historias*, con sus capítulos largos y temáticos, parecen muy distantes. Tampoco parecen tener mucho en común, ni en el estilo ni en el contenido, con los libros de genealogías o con los mapas.

Pero la tradición histórica indígena contenía “textos” menos escuetos, con descripciones y discursos. Garibay los llama “sagas” o “cantares” y propone que eran transmitidos de manera oral, utilizando los códices como soporte mnemotécnico para nombres, fechas y lugares. Tras la conquista, esta tradición oral fue recogida en muchos de los textos históricos en náhuatl del siglo XVI.³² Varias obras de origen claramente indígena, como las de Chimalpahin y Tezozómoc, contienen, en efecto, pasajes descriptivos o discursos que parecen tener este origen.³³ La riqueza descriptiva y la profusa oratoria de la obra de Del Castillo puede derivar, al menos en parte, de esta tradición.

De esto se puede deducir que las *Historias* parten de la tradición indígena, pero también la modifican, pues no se debe subestimar la transformación que implica poner por escrito un género que anterior-

³² Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 1954; t. I, p. 451-452, 454.

³³ Cf., por ejemplo, el discurso de Huitzilopochtli cuando ordena abandonar a Malinalxóchitl, en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, A. León, editor, México, UNAM, 1949; p. 29-30.

mente era oral. Además, hay que tener en cuenta que en el momento en que Del Castillo escribió su obra, la tradición histórica indígena, de por sí plural y polémica, convivía desigualmente con la tradición histórica occidental y cristiana. Más abajo se discutirá la innegable influencia de la tradición occidental en Del Castillo. Por el momento, y limitándonos a los aspectos formales, conviene señalar que la escritura misma y también la organización sistemática por capítulos demuestran su importancia.

La Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos

El análisis de la primera parte de las *Historias* se dificulta por la existencia de varias interrogantes irresolubles. La primera es saber si Del Castillo se ocupó únicamente de la migración de los mexicas, como parece indicar Pichardo, o si trató la historia de otros pueblos, como afirma León y Gama. Esta no es una pregunta inútil: la evaluación de la naturaleza de los fragmentos conocidos depende de saber si son la parte principal de la obra o sólo la primera de varias secciones equivalentes. Responder a esta pregunta permitiría no sólo determinar el origen étnico del autor, sino también conocer sus intenciones y saber a qué público destinaba su obras.

En la Nueva España en el siglo XVI, la historia distaba de ser una disciplina imparcial y desinteresada. Las crónicas y obras históricas se escribían desde posiciones muy definidas con fines igualmente específicos. Entre los indios el particularismo histórico era tan viejo como la división étnica: cada pueblo tenía su tradición histórica que narraba su historia y que apuntalaba sus derechos sobre su territorio y su posición política respecto a los demás pueblos. Estas historias locales se difundían fundamentalmente entre los propios interesados, es decir, en el seno de la propia etnia, pero se imbricaban también en la complicada trama de una historia general que abarcaba a los diferentes pueblos y que estaba sujeta siempre a polémicas y disputas entre ellos. Con la llegada de los españoles esta Babel histórica no desapareció, sino que se complicó aún más, pues a los tradicionales públicos indígenas (el local de la comunidad y el general de las demás etnias) se añadió el público español y cristiano, a quien había que persuadir de la legitimidad de la posición histórica de cada pueblo para así obtener el reconocimiento de sus derechos territoriales y políticos.

Dentro de este complicado mosaico de tradiciones polémicas, historiadores indígenas como Alvarado Tezozómoc, Chimalpahin o Ixtlilxóchitl ocupan un lugar muy claro. El primero presenta y defiende la

tradición mexicana, el segundo la tradición chalca y el tercero la tradición acolhua. Todos discuten la historia de los demás pueblos, pero no cabe duda respecto a sus lealtades históricas. La pertenencia étnica del autor es definida explícita y orgullosamente en las introducciones de sus obras, donde sirve además como credencial para garantizar la veracidad y legitimidad de las historias que se narrarán a continuación.

La posición de Del Castillo, en cambio, es un enigma inseparable de las dudas respecto al contenido de su obra. Según la descripción de Pichardo, un historiador casi seguramente mexicano se dirigiría a su propio pueblo para relatarle las glorias de su historia —se trataría de un autor y una obra similar a Tezozómoc—. De acuerdo a la descripción de León y Gama, un autor no mexicano narraría la historia de los mexicanos como un pueblo más de los del Valle de México —de la misma manera que lo hicieron los Anales de Cuauhtitlan o el mismo Chimalpahin.

En detrimento de la primera hipótesis se cuenta el hecho de que Del Castillo no reivindica en ningún momento ni su origen mexicano ni sus derechos de propiedad sobre la tradición histórica de ese pueblo, tal como lo hace Tezozómoc en su *Crónica Mexicáyotl*. Esta reivindicación era muy importante para cualquier autor indígena, pues establecía su derecho a reproducir la tradición de su pueblo y además confirmaba la verdad de su obra,³⁴ pero nuestro autor se limita a decir: “Dicen los viejos tenochcas que sólo les fue dicho, sólo se les hizo oír...”³⁵ En contraste, y en apoyo a la segunda hipótesis, al mencionar a los tetzcocanos, Del Castillo adopta la primera persona.

El uso de la tercera persona y del impersonal al referirse a los mexicanos contrasta con la enfática primera persona utilizada al hablar de los acolhuas y sugiere que el autor se refiere a la tradición histórica mexicana como una tradición ajena, como lo hicieron los Anales de Cuauhtitlan. También nos permite suponer que el propósito de Del Castillo era escribir una historia general que ofreciera una síntesis de las historias particulares de los diferentes pueblos del Valle de México.

Una comparación rápida con otras obras que se refieren a la migración mexicana, permite confirmar la peculiaridad de la posición de Del Castillo respecto a este pueblo. De los hechos resaltados por Carlos Martínez Marín como la “columna vertebral de todo el evento migratorio”, ninguno se encuentra en la crónica de Del Castillo.³⁶ De

³⁴ Este “nacionalismo” histórico es discutido con detalle en Navarrete, *op. cit.*

³⁵ Cristóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 111.

³⁶ Estos hechos son el paso por Michoacán y la separación de los tarascos, el abandono de Malinalxóchitl, la estancia en Coatépec y los sucesos subsecuentes, la ocupación de Tula y, ya en el Valle de México, de Zumpango, etcétera; Cf. Carlos Martínez Marín, “Historiografía de la migración mexicana” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, n. 12, p. 124.

hecho, el autor no describe la migración en sí, sino más bien sus razones, su mecánica y sus consecuencias.

Y es precisamente a este nivel que las *Historias* presentan una mayor similitud con las demás fuentes: la discusión sobre los diversos nombres de los mexicas recuerda a las de otros textos, incluido el apartado sobre los mexicas de Sahagún;³⁷ la lista de alimentos tomados del lago es muy parecida a una incluida en la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc;³⁸ los discursos del pacto entre el dios y el pueblo son similares a los que reproducen Chimalpahin y Tezozómoc.³⁹ En todos estos casos, lejos de ser más escueto, Del Castillo ofrece aún más detalles que los otros autores.

En su artículo sobre la historiografía de la migración mexica, Martínez Marín, seguramente basado en apreciaciones similares, considera que la obra de Del Castillo es una “fuente más importante etnográfica que históricamente”.⁴⁰ Esta idea es válida en dos sentidos distintos. En el presente, las *Historias* son más útiles como fuente sobre rituales o ideas religiosas que como fuente de datos concretos sobre la migración. Por otra parte, al propio Del Castillo no le importaba tanto relatar los hechos de la migración mexica como definir, “etnográficamente”, al pueblo mexica, primero en términos de su economía lacustre y su situación política servil, y luego, a partir de su pacto con Tetzauhtéotl, como a un pueblo guerrero y sacrificador, “comedor de carne humana”, poderoso y conquistador.

Su objetivo era reconstruir el “arquetipo” de los mexicas, como llama López Austin a las caracterizaciones histórico-míticas de los pueblos, tan importantes en Mesoamérica.⁴¹ Los acontecimientos relatados por Del Castillo no importaban en sí mismos, su valor consistía en que servían para definir la naturaleza de los mexicas. Igualmente, puede aventurarse que la historia del héroe humano Huitzilópoçh y su relación con el dios Tetzauhtéotl, así como su “endiosamiento” póstumo es una reconstrucción de otro arquetipo generalizado en Mesoamérica, el del hombre-dios.⁴²

³⁷ En el libro X, cap. 29 del Códice Florentino. Usé la traducción de López Austin en “El texto sahuaguntino sobre los mexicas”, *Anales de Antropología* 1985, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, p. 287-335.

³⁸ Tezozómoc, *op. cit.*, p. 231.

³⁹ Chimalpahin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, Silvia Rendón, traducción, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 64; Tezozómoc, *op. cit.*, p. 29-30.

⁴⁰ Martínez Marín, *op. cit.*, p. 127.

⁴¹ López Austin, *Hombre-Dios...*, *passim*.

⁴² Esta interpretación de Huitzilópoçh (y Huitzilopochtli) como un hombre-dios distingue también a Del Castillo de los historiadores mexicas, pues la ortodoxia histórica

Es así como la aparente claridad de las *Historias* oculta diversas trampas para un lector contemporáneo. En primer lugar, hay que tener en cuenta que las descripciones detalladas, que parecen tan “realistas”, no son necesariamente más, o menos, verdaderas que otras en que intervienen elementos sobrenaturales.⁴³ El hecho de que Del Castillo nos presente a Huitzilopochtli como un ser humano no significa que nos esté presentando al “personaje histórico” original, antes de que el mito lo hiciera dios:⁴⁴ la biografía de un hombre puede ser tan fantástica o mítica como la de una divinidad. Esto nos debe llevar a reconocer que lo que el autor y sus contemporáneos consideraban verdadero era diferente a lo que nosotros consideramos verdadero: para ellos el que un hombre hablara con un dios o que un dios se convirtiera en águila y guiara a su pueblo eran acontecimientos perfectamente plausibles.

Por otra parte, hay que reconocer que esta historia (y casi todas las de su época y de la nuestra) tenía al menos dos niveles de lectura: uno literal, apegado a los acontecimientos, y otro metafórico o mítico, que utilizaba los acontecimientos históricos (y sobrenaturales) como símbolos de una argumentación más compleja. Los mexicas explicaban su naturaleza, política, social, económica, bélica y divina, a partir de los hechos de su migración. Estos eventos del pasado habían definido su forma de ser y su cultura y justificaban su posición dominante frente a los demás pueblos. Los enemigos de los mexicas se referían a los mismos acontecimientos y los usaban para condenar esa posición. Estas discusiones históricas (y míticas, pues tenían un fuerte contenido simbólico y cosmológico) no eran muy diferentes en su mecánica a las que en el México actual se realizan sobre la Revolución Mexicana, aunque se realizaban en términos simbólicos radicalmente diferentes.

mexica había intentado suprimir esta figura político-religiosa por la amenaza que presentaba al poder establecido del *tlatoani* y de la jerarquía sacerdotal, *ibid.*, p. 173-175.

⁴³ Paul Veyne, *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes*, París, Seuil, 1983, traza la historia de esta hermenéutica de los mitos, basada en la idea, tan evidente como engañosa, de que en ellos es verdadero aquello que nosotros reconocemos como real (por ejemplo, los personajes humanos) y falso aquello que rechazamos como irreal (como, los dioses, o los milagros). Hermenéutica que al eliminar lo sobrenatural de un mito, creía encontrar su núcleo verdadero, distorsionado por la leyenda.

⁴⁴ Como cree Del Paso y Troncoso, “Advertencia”, en Del Castillo, *op. cit.*, p. 55-56. Georges Dumézil ha demostrado que en Roma los arquetipos míticos indoeuropeos tomaron la forma de relatos “históricos”, perfectamente realistas, cronológicos y lineales, pero no por eso verdaderos. Como él sugiere para el caso de Roma, en Mesoamérica lo importante es determinar el momento en que la historia deja de ser mito y se convierte en registro sistemático de hechos reales, a través de la elaboración de registros escritos. A mi juicio esto sucedió después de la llegada al Valle de México. Georges Dumézil, *Mito y Epopeya I*, Madrid, Editorial Ariel.

Es en este contexto que debemos entender la caracterización mítica o “arquetípica” de los mexicas que realiza Del Castillo. Esta descripción tiene, según mi lectura, una intención política muy clara: condenar a este pueblo a ojos de la nueva cultura cristiana por su agresividad y canibalismo. Los pasajes relativos a la migración mexica contienen una argumentación discreta que se podría resumir de la siguiente manera: *El tlacatecólctl* —es decir el demonio—, de los mexicas los hizo violentos, sacrificadores y caníbales, y los mandó a conquistar a los demás pueblos del Valle de México. Estos últimos, en contraste, además de ser los propietarios originales de la tierra, eran pacíficos, sólo sacrificaban animales a sus falsos dioses —Del Castillo en este caso evita la palabra demonio— y no combatían entre sí. Por eso, pese a que los mexicas los conquistaron, los diezmaron y los dispersaron, esos pueblos siguen teniendo derechos. Y precisamente por haber sido tan pacíficos merecen un mayor reconocimiento a sus derechos que los agresores caníbales.

Según esta interpretación, Del Castillo se coloca claramente aparte y en contra de los mexicas; narra su historia, pero no es uno de ellos, él pertenece a los otros pueblos, los que fueron “conquistados y arrasados”. A la luz de esta hipótesis resultaría explicable la existencia de los demás capítulos del libro dedicados a la historia de los diversos pueblos del Valle de México. La aparición de estos capítulos disiparía quizá todas las dudas respecto a este autor y su posición étnica y política.

La Historia de la conquista

Lo primero que salta a la vista de la *Historia de la conquista* es la precisión en los detalles geográficos y cronológicos que contrasta con la vaguedad de la primera parte.

Esta abundancia y detalle hace pensar que en este caso Del Castillo recurrió a una fuente escrita, ya fuera indígena o española, o quizá a varias fuentes de ambos orígenes. Una vez más, el autor parece tener una posición ambigua y compleja.

Por un lado, no cabe duda que su perspectiva es indígena: los sucesos son narrados desde un punto de vista favorable a los indios y además se proporcionan, con profusión y detalle, fechas del calendario indígena. Por el otro, hay varios elementos de carácter europeo que llaman igualmente la atención. El primero y más obvio es la interpretación cristiana de los sucesos. El prólogo disipa toda duda respecto a la religiosidad del autor. Del Castillo afirma que sólo pudo concluir su obra gracias a la voluntad y gracia divinas y considera que el hacerla

fue un servicio a Dios.⁴⁵ Siguiendo la concepción cristiana, Del Castillo describe la conquista como la entrada de la verdadera fe a México y la atribuye a la obra personal de Hernán Cortés. Esto no debe sorprendernos ni escandalizarnos. Sólo un temerario se hubiera atrevido a escribir a finales del siglo XVI una obra que condenara abiertamente al cristianismo, pero también es probable que la religiosidad de nuestro autor, como la de tantos indios conversos, fuera sincera. Además, el hecho mismo de que Del Castillo ponga por escrito su obra indica que se le enseñó a leer y a escribir. Estos conocimientos probablemente fueron adquiridos en alguna escuela para indios, o para mestizos, a cargo de las órdenes religiosas.

Más allá del evidente cristianismo de nuestro autor, existen evidencias fragmentarias que apuntan a un vínculo entre Del Castillo y los franciscanos en particular. Algunas de sus interpretaciones históricas podrían ser ecos de las concepciones franciscanas en lo referente al carácter fundamentalmente religioso de la conquista, al papel providencial de Cortés y a la condena de la codicia de los demás españoles.⁴⁶ La cercanía de Del Castillo con los franciscanos es particularmente clara en los capítulos 57 y 65, dedicados a la entrada de los franciscanos a México y su dramático recibimiento por Cortés y al inicio de la construcción del templo de San Francisco, respectivamente. Eran éstos dos temas muy importantes para los cronistas franciscanos y prácticamente no eran mencionados por los cronistas de otras órdenes.⁴⁷

Por otra parte, el capítulo 37, en el que se narra la huida de los españoles en la Noche Triste, es muy similar, aunque no idéntico, al pasaje de la historia de la conquista recogida por Sahagún en el Libro XII del *Códice Florentino*. Esta cercanía puede atribuirse a que los dos recurrieron a los mismos informantes indígenas o quizá a que Del Castillo conoció la obra de Sahagún.

Conclusión

El propósito de este análisis ha sido demostrar la complejidad y riqueza histórica y mítica de las *Historias* de Cristóbal del Castillo. Este autor, en efecto, parece haber combinado las tradiciones históricas indígenas,

⁴⁵ Del Castillo, *op. cit.*, p. 167.

⁴⁶ Georges Baudot, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 100; John L. Phelan, *The millennial kingdom of the Franciscans in the New World*, Los Angeles, University of California Press, 1970, p. 30.

⁴⁷ Phelan, *op. cit.*, p. 33-35.

polémicas y contradictorias, con la tradición occidental en una síntesis novedosa.

Es claro, a la luz de una lectura cuidadosa, que las *Historias* son una obra altamente elaborada y coherente. También resulta claro que Del Castillo utiliza elementos europeos e indígenas (como los discursos o las descripciones pormenorizadas de ambientes y rituales). Nos enfrentamos a una obra claramente individual, que reconstruye y reelabora las tradiciones indígenas para adaptarlas a las nuevas realidades culturales y sociales.

De ser cierta esta interpretación, las *Historias* fueron una empresa intelectual de gran envergadura y de indudable originalidad. La posición social y el tono de Del Castillo parecen colocarlo aparte de otros historiadores indígenas, que escribían, en buena parte, para defender sus posiciones de privilegio amenazadas por los cambios en la sociedad y el gobierno coloniales.⁴⁸

Mi hipótesis, basada en la evidencia interna de los fragmentos sobrevivientes de las *Historias*, es que Del Castillo no pertenecía a ninguno de los principales grupos étnicos del Valle de México o al menos a sus elites nobles, sino que quizá era descendiente de uno de los grupos menos poderosos que fueron destruidos por la expansión mexica (posiblemente uno afiliado a los acolhuas). Por ello, su obra no era tanto la continuación o ampliación de alguna de las tradiciones históricas establecidas (como la mexica en el caso de Alvarado Tezozómoc, la chalca en el de Chimalpahin, o la acolhua en el de Alva Ixtlilxóchitl), sino un intento por reconstruir una tradición destruida o crear una tradición más global dentro del contexto del cristianismo. Evidentemente, esta hipótesis no podrá ser comprobada mientras no se conozca la obra en su totalidad.

Finalmente, la complejidad de las *Historias* de Del Castillo debe servir como advertencia a aquellos que se acerquen a esta obra (y en general a todas las fuentes indígenas del periodo). Lejos de verlas solamente como minas de “datos” históricos, hay que entenderlas como discursos polifacéticos, con múltiples orígenes y múltiples niveles de significados, de los que no se pueden tomar elementos aislados sin una adecuada comprensión del conjunto.

⁴⁸ Cf. Romero Galván, “La *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc. Manifestation d’une conscience de peuple conquis chez un auteur indigène du XVIème siècle”, tesis de doctorado, París, 1982.